

# NOTAS

## El tema de nuestro tiempo en la O.E.A.

A RAIZ DE LA EXCLUSIÓN del gobierno de Fidel Castro del Sistema Interamericano en 1962, la izquierda radical emprendió y mantiene una campaña de desprestigio en contra de la O.E.A., a la que, insidiosamente, acusa de actuar como el Departamento de Colonias de los Estados Unidos de América.

Pero la verdad es que la O.E.A. es la más antigua y la menos imperfecta de las organizaciones internacionales. En sus consejos tienen asiento, con igualdad jurídica y sin derecho de veto para ningún miembro, desde los más grandes hasta los más pequeños estados del hemisferio.

Esta igualdad no significa, desde luego, que los intereses de todos los estados sean los mismos, ni siquiera comunes. Porque es evidente que, aunque haya tantas cosas que une a los países americanos, no pueden ser iguales, ni siquiera coincidentes, todos los intereses vitales de una Super-Potencia como los Estados Unidos, con los de treinta estados pequeños y medianos que aún luchan por salir del subdesarrollo.

Es explicable que para los Estados Unidos el principal interés de la organización sea el de la seguridad militar por medio de la solidaridad hemisférica. Desde la enunciación de la Doctrina Monroe su política está dirigida a impedir que potencias extra-continetales restablezcan colonias o, lo que para el efecto es lo mismo, extiendan su influencia sobre estados ideológicamente vasallos, desde los cuales puedan establecer bases estratégicas para minar la seguridad del coloso norteamericano.

Y es explicable, también, que para los estados latinoamericanos y caribeños angloparlantes, el interés principal lo constituya el aceleramiento de su desarrollo.

Sin embargo, esas diferencias de intereses primordiales, no excluyen su armonización dentro de la O.E.A. Ello es posible si se comprende que: (a) El desarrollo de la América Latina y de las naciones caribeñas angloparlantes, es la mejor garantía para la seguridad de los Estados Unidos; y (b) Ese desarrollo, y la paz misma de la región, sólo son posibles a cabalidad, con el funcionamiento efectivo de la democracia representativa en todos y cada uno de los Estados Americanos.

En otras palabras, se pueden armonizar los intereses diversos, si se comprende que no son opuestos, sino que ambos dependen de la solidaridad hemisférica que, como se expresó en el artículo 5º inciso (d) de la Carta de la organización, “requiere la organización política de cada estado americano sobre la base del ejercicio efectivo de la democracia representativa”.

...Porque, si bien es cierto que no puede haber seguridad para los Estados Unidos sin progreso económico y justicia social en Latinoamérica y el Caribe, también es cierto —como lo está demostrando la experiencia de Cuba y de Nicaragua— que ese progreso económico y esa justicia social no se alcanzan dentro de un régimen totalitario vasallo del Poder Soviético.

El adelanto económico y la participación justa en los beneficios de la riqueza nacional, sólo se obtienen en un clima de libertad, donde en la práctica todos los ciudadanos ejerzan su derecho a la autodeterminación. Como sabemos, los regímenes totalitarios suprimen la autodeterminación, aunque la usan cínicamente como excusa para defender gobiernos dictatoriales que se autodesignan representantes de la voluntad nacional sin consulta electoral a los ciudadanos. Para ellos, la pretendida autodeterminación, consiste en colmar de injurias a los Estados Unidos, cuyo poder imperial, afirman, atenta contra la autodeterminación que ellos le han usurpado a sus pueblos a nombre de la revolución.

La seguridad colectiva del hemisferio no puede fundarse exclusivamente en conceptos de estrategia militar. Pero tampoco puede lograrse sólo mediante medidas económicas y sociales, ignorando la realidad de los factores extra-continetales que utilizan el hambre, la ignorancia y la falta de justicia social (que ellos no solucionan dentro de sus regímenes) como caldo de cultivo para fomentar la subversión en los países que luchan por salir del subdesarrollo.

La cooperación económico-social efectiva, dentro del marco de las libertades democráticas, es la única fuente de la amistad verdadera entre las naciones americanas, así como de una seguridad hemisférica perdurable.

Y como esa cooperación económico-social dentro de la libertad gira en torno de las relaciones Estados Unidos-Latinoamérica y el Caribe, resulta más importante llegar a un acuerdo sobre la forma y condiciones en que debe prestarse, que abrirles las puertas de la O.E.A. a los regímenes totalitarios, en nombre de un pluralismo ideológico que es incompatible con el presupuesto básico de la solidaridad americana: el ejercicio efectivo de la democracia representativa.

El grave error cometido por el gobierno de los Estados Unidos al apoyar a Gran Bretaña en su guerra contra la Argentina, hizo recrudescer las reservas y malquerencias de las naciones latinoamericanas hacia su gran aliado del norte, al que se unieron, en esa ocasión las naciones anglo-parlantes del Caribe, miembros del Commonwealth británico. La guerra de las Malvinas acentuó una división entre los países del hemisferio de raigambre latina con los de origen sajón, que en realidad no tenía razón de ser. Y esa división lleva todavía a muchos nuevos gobiernos democráticos latinoamericanos a posponer sus deberes de solidaridad con los pueblos oprimidos por las dictaduras totalitarias de Cuba y Nicaragua, para tratar de mortificar, median-

te su apoyo a regímenes que son la negación de lo que ellos quieren para sus pueblos, a la superpotencia norteamericana empeñada en detener la expansión del Poder Soviético.

Todo indica que los Estados Unidos han asimilado sus errores y están empeñados en acercarse a Latinoamérica y en fortalecer su democracia. La iniciativa de la Cuenca del Caribe y el apoyo a la democratización de Centroamérica, es una muestra elocuente de cómo el presidente Reagan ha sabido conjugar los intereses de seguridad de los Estados Unidos con los intereses de los países del área que quieren acelerar su desarrollo dentro del sistema democrático.

El tema de nuestro tiempo en la O.E.A. es, entonces; la construcción de un concepto de solidaridad hemisférica que esté fundado en la más amplia cooperación económico-social dentro del marco de la democracia representativa.

San José, 8 de diciembre de 1985.

*Gonzálo J. Facio*

---